

N°149

Marzo 2020



*Secretaría de ciencia y tecnología  
Universidad Nacional de La Matanza*

# SÍNTESIS CLAVE

## Boletín informativo

ISSN 2344-9632

Historia de familias: trayectorias educativas y laborales de estudiantes residentes en barrios emergentes. Período 2002-2017





N°149 Marzo 2020

*Universidad Nacional  
de La Matanza*

**Rector:**

Dr. Daniel Martinez

**Vicerrector:**

Dr. Víctor René Nicoletti

*Secretaría de Ciencia  
y Tecnología*

**Secretaria:**

Mg. Ana Bidiña

**Contacto**

Florencio Varela 1903,

B1754 San Justo,

Buenos Aires

(54 11) 4480-8900

Internos: 8759 / 8755

[observatoriosocial@unlam.edu.ar](mailto:observatoriosocial@unlam.edu.ar)

**Historia de familias:  
trayectorias educativas y laborales  
de estudiantes residentes en barrios emergentes.  
Período 2002-2017**

**Autora:**

**Dra. Alicia Lezcano**

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Matanza

**Destacado:**

El 85% de los barrios emergente de La Matanza no tiene cloacas, 50% carecen de agua y solo el 8% tiene conexión de gas de red. El 55% de los barrios están en terrenos inundables y 50% tienen basurales a cielo abierto. En el 77% de los barrios el transporte oficial transita por los márgenes de los barrios y el 50% es transporte “no oficial”. Nueve de las diez familias mandan a sus hijos a estudiar a instituciones educativas que están fuera de los barrios en los que habitan. En siete de las familias los niños-adolescentes se incorporan tempranamente al mercado laboral. Las políticas de la UNLaM permitieron el sostenimiento del proceso de educación superior.



## **Historia de familias: trayectorias educativas y laborales de estudiantes residentes en barrios emergentes. Período 2002-2017**

**Dra. Alicia Lezcano**

Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Matanza

### **Resumen:**

Las síntesis que aquí presentamos es parte de una investigación realizada en el marco del Programa PROINCE-UNLaM, cuyo objetivo principal fue conocer la influencia que tenía, en el sostenimiento y permanencia en la educación superior, vivir en condiciones de alta vulnerabilidad social, laboral, educativa, cultural y ambiental para un grupo de estudiantes de la UNLaM, residentes en barrios emergentes del Municipio de La Matanza (período 2002 a 2017).

Esta investigación tuvo dos etapas, la primera comprendió la aplicación de una encuesta a referentes sociales de los 155 barrios emergentes de La Matanza. En la segunda etapa, se realizaron diez historias de vida entre alumnas/os de la universidad cuya residencia es un barrio emergente.

Los resultados de esta investigación nos permitieron observar las condiciones de precariedad y vulnerabilidad social en la que viven miles de personas que residen en los barrios emergente de La Matanza. La falta de agua potable, cloacas, gas, de acceso al transporte público y las complejas condiciones ambientales son parte del hábitat en la que residen algunos de nuestros estudiantes. Estas condiciones se reflejan en las historias de vida de nuestros entrevistados y ponen de manifiesto las dificultades que deben afrontar las familias y los propios jóvenes para sostener sus estudios en el ámbito de la educación superior.

**Palabras Clave:** Vulnerabilidad social; pobreza; trabajo infanto-adolescente; estudiante; universidad.



## **Introducción**

Durante el proceso de investigación que comenzamos hace 7 años, hemos intentado: en primer lugar, reconocer cómo se vincula la implantación de la UNLaM con los procesos inter e intrageneracionales, culturales, económicos y la potencial movilidad social en un grupo de familias de sectores populares del Partido de La Matanza, en las últimas dos décadas. En segundo lugar, analizar cómo se ha resignificado la inserción, el desarrollo profesional y las estrategias de vida cotidiana, de un grupo de egresados de la UNLaM, a partir de la alta movilidad laboral y educativa de los miembros ancestrales de sus familias (abuelas y abuelos, madres y padres).

Hemos podido observar que las historias de caso familiares de nuestros primeros egresados daban cuenta de cómo los microprocesos sociales se intervinculaban en una trama compleja con procesos macrosociales, históricos, políticos, económicos, etc. O sea, esta intervinculación compleja nos permitía: por un lado, mirar el desarrollo de los ciclos vitales, los procesos de socialización, los procesos emancipatorios de mujeres y niños, las trayectorias laborales y educativas al interior de las familias. Y por otro, cómo estos microprocesos reflejaban la historia social, política, económica, cultural y jurídica de nuestro país.

En este sentido si bien es cierto que, el origen social de cada una de las familias entrevistadas era diferente, provenían en todos los casos de los sectores populares que pertenecían a dos tipos de configuraciones sociales: las clases medias asalariadas urbanas y los estratos obreros asalariados que llegaban de las áreas rurales.

En estos casos pudimos advertir que nuestros alumnos lograban completar el nivel educativo superior con un gran esfuerzo – compartían en todos los casos el pasaje por la universidad con la jornada laboral, lo que algunas veces prolongaba la estancia en el sistema educativo. No obstante, en estos casos la universidad ha funcionado como una gran incubadora para los estudiantes, en el sentido que los alberga, los protege, los estimula y los cuida.

Teniendo en cuenta esto, nos empezamos a preguntar qué pasaba con los estudiantes de la universidad que pertenecían a familias cuya situación social, económica, laboral, educativa estaban signadas por una condición de alta vulnerabilidad social.

Nuestra estrategia metodológica consistió en realizar entrevistas estructuradas a actores sociales institucionales en los 150 barrios emergentes del municipio de La Matanza, en una primera etapa. Esto nos permitió caracterizar las condiciones de vida de los barrios. En una segunda etapa realizamos 10 historias de vida entre las familias de alumnos que residen en dichos barrios y cursan en 8 carreras de la UNLaM. Lo que aquí presentamos es una síntesis de los resultados obtenidos en dicha investigación.



## **El contexto**

La Matanza al igual que muchos de los partidos del conurbano bonaerense surgieron siglos atrás con la lógica que implicaba la constitución del Estado Nación, el mercado interno y la extensión del ferrocarril. El centro de la actividad económica lo constituía y lo constituye la capital, donde se ubicarían todas las terminales ferroviarias y portuarias, quedando intersticios que más tarde se irían ocupando en las proximidades, como es el caso del municipio de La Matanza (Cravino et al, 2015).

Así se fueron poblando distintas localidades y conformando algunos barrios emergentes o especialmente vulnerables. En la Matanza la primera Villa de emergencia<sup>1</sup> se establece en 1933. Durante la década de los '60 y '70 se observan grandes poblamientos, incluso en el comienzo del ocaso del proceso de sustitución de importaciones, se establecen el 66% de las mismas y el último gran emplazamiento se produce en 1990. Los trabajadores con relaciones laborales no formalizadas, temporarias o precarias son los que comenzarán a construir los “asentamientos marginales”, “villas de emergencia”, ocupando tierras fiscales o privadas no ocupadas. Estas ocupaciones eran parte de una solución de emergencia al problema habitacional que imponía el proceso de industrialización (Torres, 2006).

Los barrios emergentes presentan características especiales según el contexto en el que se constituyeron (expansión del proceso de sustitución de importaciones, ciclos de crecimiento económico, formalización de planes de viviendas sociales, etc.), la localización fundacional del barrio, la existencia o no de traza urbana, la calidad de los materiales de las viviendas, los servicios disponibles - gas, electricidad, agua, cloacas, transporte, educación y salud- y la densidad

---

1 Se trata de ocupaciones irregulares de tierra urbana. No son barrios amanzanados, tienen pasillos que no permiten la circulación de vehículos. Las viviendas tienen materiales de construcción precario. Las tierras y algunas veces las viviendas no les pertenecen a sus ocupantes. Como consecuencia de la no tenencia de la tierra carecen de servicios formalizados (no tienen medidores de electricidad). Tienen redes clandestinas de electricidad, agua, y, algunas veces de cloacas. Tienen problemas ambientales vinculados a la contaminación, especialmente del agua. Están densamente pobladas. Son ocupaciones que en sus momentos fundacionales fueron consensuadas y constituidas colectivamente. Tienen trazas urbanas regulares (respetan el esquema de amanzanado de los loteos). Se ubican, generalmente, en tierras privadas y/o públicas.

Se localizan en terrenos que eran basurales, pajonales o inundables y con ello bajo interés para la explotación comercial. Las viviendas evolucionan de ser taperas, ranchos hasta viviendas sólidas. Durante algunas moratorias, algunos gobiernos, logran obtener la tenencia de la tierra. La intención de legalización, legitimación y mejora está permanentemente presente entre sus pobladores, este objetivo los distingue de otros ocupantes de la tierra. Según Cravino (2001) en el discurso de los pobladores aparece clara y reiteradamente la idea de “no hacer una villa”, lo que facilitaría a su vez las relaciones con el entorno, obtener un hábitat de mejor calidad que el que tenían, y, lograr con menores dificultades la titularidad de la tierra. Se intenta evitar quedar adscriptos a las estigmatizaciones que traen aparejadas al término “villa”.



de población. Según se observen en mayor magnitud algunos de estos atributos se pueden clasificar tres tipologías: villa de emergencia, asentamiento y conjunto habitacional..

Los asentamientos son el producto del agravamiento de las condiciones de vida de los sectores populares, la destrucción del aparato productivo, el desempleo, el subempleo y la creciente pauperización de los mismos. Pero, especialmente, es la conjunción de factores que lo convierten en una forma diferente de ocupación del territorio: En el caso de La Matanza, el primero de los factores tenía que ver con la erradicación de las conocidas “villas miseria” del ámbito de la Ciudad de Buenos Aires. La segunda, con la intervención en la organización de la ocupación de algunas ONG’s y la tercera con la disposición del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires de negociar la tenencia de las tierras (Torres, 2006)<sup>2</sup>.

Según nuestro relevamiento<sup>3</sup>, este tipo de ocupación irregular representa en el municipio de La Matanza, el 73%, el 19% son villas y el 8% son conjuntos habitacionales. El primer asentamiento se establece en 1950, durante las décadas del ‘60 a los ‘90 la ocupación de la tierra en este tipo de constitución fue regular, en promedio 12 barrios por década. A partir del 2000 y durante toda la década se establecieron entre 35 y 38 barrios. Estas ocupaciones tienen un componente migrante de países limítrofes muy importante.

En el municipio de La Matanza solo 8% de la ocupación irregular son conjuntos habitacionales<sup>4</sup>, el primero se habitó en 1950. El 32% de los mismos se construyeron y habitaron entre 1970 y 1975. Lo que se puede advertir en la distribución de construcciones a lo largo de más de 5 décadas es la carencia de una política pública orientada a cubrir la demanda de viviendas de los sectores populares (Lezcano, 2016).

Entre González Catán y Virrey del Pino (37,7% y 19,2% respectivamente) se concentran la mayor cantidad de barrios emergentes.

La ocupación en los barrios emergentes de La Matanza se ha realizado en el 45% de los casos en tierras municipales, el 20 % se distribuye en terrenos nacionales y provinciales y el 15% son tierras privadas.

### **Infraestructura y condiciones de vida de los barrios en los que viven nuestros estudiantes<sup>5</sup>**

2 En nuestro trabajo de campo hemos podido presenciar el inicio de una toma de terrenos en la formación incipiente de un asentamiento, allí se observan marcas hechas con sogas y/o piolines semejando la traza de un terreno. Dentro de la traza se advierte la presencia de chapas cartoneras, ropa, etc. o sea todo aquello que “significa” la ocupación.

3 Es importante recordar que esta investigación es cuanti-cualitativa. Los datos cuantitativos fueron relevados entre referentes sociales de los 155 barrios emergentes.

4 Se trata de barrios y/o complejos habitacionales construidos en altura u horizontalmente mediante planes o programas sociales.

5 Los datos que aquí se describe son parte del Relevamiento realizado en 155 barrios emergentes de



La infraestructura básica en los barrios se observa como muy deficitaria. Más del 50% de la población tiene problemas de agua y el 85% carece de cloacas. Casi el 50% de los barrios tiene una situación irregular con respecto a la conexión de energía eléctrica (Lezcano, 2016).

El 92% usa gas de garrafa, en proporciones semejantes carecen de desagües pluviales, un tercio tiene problemas con el alumbrado público, el 77% de los barrios emergentes no tiene pavimento.

El 55% de estos barrios tienen terrenos inundables, frente a esta situación un tercio de los barrios quedan aislados. El 50% tiene basurales a cielo abierto y 38% tiene contaminados los cursos de agua. Estos son algunos de los indicadores que muestran los problemas ambientales que sufren los mismos. Nótese que el 48% de los habitantes de los barrios tienen problemas respiratorios y el 19% enfermedades de la piel, o sea, patologías vinculadas a las malas condiciones ambientales.

El 77% de los barrios tienen transporte público, el mismo transita por los márgenes de los mismos, el 50% no es transporte oficial son los denominados colectivos “truchos”. En general, los habitantes de los barrios caminan entre 500 y 1500 metros para poder encontrar algún transporte. Pensemos que el 46,9% de los habitantes de estos barrios viven entre González Catán y Virrey del Pino, de modo que, para llegar al centro de San Justo, localidad cabecera del partido, en busca de algunos servicios esenciales como la salud o la educación pueden tener entre 1 y 2 horas de viaje. En el caso que nos ocupa, nuestros estudiantes en horarios pico (cursada en turno mañana o noche) tienen un promedio de hora y media de viaje para llegar a la universidad.

### **Condiciones socioeconómicas y laborales de los habitantes en los barrios**

Según el relevamiento que realizamos, el 12% de las viviendas del municipio se encuentran en los 155 barrios emergentes<sup>6</sup> Son aproximadamente 350 mil habitantes en total y el promedio de personas por hogar es de 6. Si observamos la pirámide de población por grupos etarios, veremos que los habitantes menores de 24 años representan al 62,6% del total de personas que viven en los barrios emergentes de La Matanza (Lezcano, 2016).

En los barrios emergentes relevados, encontramos: 22 escuelas secundarias, 21 primarias, 27 jardines de infantes y 5 jardines maternas. Los barrios no tienen institutos terciarios y la única universidad pública es la UNLaM<sup>7</sup>. En este último caso, como quedo expresado en la descrip-

---

La Matanza, para proyecto PROINCE 55-204 (Lezcano, 2016)

<http://www.lanacion.com.ar/1223611-viajar-desde-el-conurbano-es-una-odiseam>

<http://www.el1digital.com.ar/articulo/view/8139/>

6 La referencia son los datos del Censo 2010- INDEC

7 Las instituciones educativas representan el 21% del total de organizaciones e instituciones encontradas en los barrios.



ción del acápite anterior, se advierte que los jóvenes de los barrios emergentes, en general, deben disponer de 3 horas, en promedio, para ir y volver a sus hogares (Lezcano, 2016).

Es importante destacar que las condiciones de vida de las familias de estos barrios son muy precarias, a esto se suma la escasa oferta educativa y las grandes distancias que tienen que recorrer para llegar hasta la universidad aquellos jóvenes que intentan continuar con estudios superiores.

Con relación a la situación laboral en los barrios diremos que según el relevamiento realizado las ocupaciones predominantes son de escasa o nula calificación, se trata de aquellas que se ubican en el sector más informal de la economía (27% trabaja en la construcción, 20,5% en el servicio doméstico, 15,2% en la industria, 13,1% en servicios personales y 20,5% tiene otro tipo de actividades)<sup>8</sup>.

Aunque no tenemos datos para La Matanza, la jefatura femenina de mujeres jóvenes es una constante en toda la conurbación, en el último trimestre de 2017 (mientras transcurría nuestra investigación) tuvo un leve incremento (41,8%) con respecto a la jefatura de varones. Este dato no es menor dado que los hogares con jefaturas femeninas tienen una estructura de oportunidades más limitados, con lo que aumentan las condiciones de vulnerabilidad de sus miembros.

Entre los datos que nos interesaba conocer estaba la existencia y distribución de planes sociales entre los habitantes de los barrios emergentes. La notoria magnitud de los planes nacionales nos llevó a observar la distribución de estos: 45,5% AUH, 21,4% Ingreso Social con Trabajo, 11,4% Ellas Hacen, 2,7% Progresar y 1,3% Procrear (Lezcano, 2016).

La síntesis de resultados de la encuesta realizada en los barrios nos permite mostrar el contexto de alta vulnerabilidad que implica a una porción de nuestros estudiantes. En nuestro caso los entrevistados han podido sostener la educación superior, pero lo cierto es que estas condiciones de vida tan precarias hacen que la estructura de oportunidades limite y restrinja la posibilidad de darle continuidad a los estudios superiores.

### **Historias de vida y de sacrificios**

Este es el contexto en el que se desarrolla el mundo social de nuestros estudiantes y sus familias. Un contexto que debe, necesariamente resignificar sus estrategias de vida. La situación de estas familias es de extrema fragilidad. Sus miembros adultos poseen en general escasa o nula calificación, habitualmente, se insertan en los segmentos más informales del mercado de trabajo. Estas familias deben definir una estrategia de supervivencia. Según Suarez (1995:118), “se

---

<sup>8</sup> Recordemos que este debe ser un valor orientativo, ya que no se aplicó una encuesta de población.





trata del conjunto de mecanismos, comportamientos y relaciones desplegadas por las unidades familiares para darle visibilidad a un objetivo: lograr su reproducción integral en las mejores condiciones posible”.

Entendemos como Graffina (2005), que el individuo no es una historia, sino que se constituye como tal a partir de varias historias. Cada individuo es por lo menos cuatro historias, historia residencial, historia familiar, historia de formación e historia profesional. De modo que, en nuestra investigación, para poder reconocer las dinámicas familiares, miramos las trayectorias que se extienden desde lo laboral y lo educativo al conjunto de la experiencia de vida de las personas y las familias. En este artículo vamos a presentar la síntesis del trabajo etnográfico que realizamos con diez grupos familiares de alumnas/os que cursaban en 8 carreras en la universidad. No las vamos a identificar para preservar la intimidad de dichas familias.

Diremos que, al igual que otras familias<sup>9</sup> a las que entrevistamos, las mismas migraron en búsqueda de trabajo. Ocho de las diez familias llegaron a La Matanza desde el noroeste argentino, una familia migra desde la Ciudad de Buenos Aires y otra desde el Paraguay. Aunque siempre comenzó instalándose el núcleo conyugal, no en todos los casos este perduró en el tiempo. Cinco de los diez hogares tienen jefatura femenina.

En cuatro de los casos, las madres jefas de hogar tenían que trabajar (una trabajaba en relación de dependencia en un comercio, cuatro trabajaban como empleadas domésticas). En todos los casos las redes de contención y ayuda la constituían los abuelos y los tíos que eran quienes quedaban al cuidado de los niños y realizaban las tareas de reproducción social del hogar.

En uno de los casos, la red de contención no existía, con lo cual la familia dependía de instituciones que reciben a la niña desde muy pequeña hasta que ya, pre púber consigue cierta autonomía y puede manejarse con independencia en el hogar y la institución escolar, y, entonces, vuelve a la convivencia familiar.

En cuatro casos el núcleo conyugal, se preservó en el tiempo, la reproducción social incluido el cuidado de los niños/as, estuvo a cargo de las abuelas. Excepto en uno de los casos, en el que la carencia de adultos disponibles hizo que los niños/as del grupo familiar se cuidaran a sí mismos.

Los padres varones de estas familias trabajaban en distintos sectores de la economía, dos eran mozos, uno remisero, otro era distribuidor de mercaderías y el último era estibador en un mercado. Como se puede observar todos estaban insertos en el mercado de trabajo en el segmento de la economía informal con un alto grado de precariedad laboral<sup>10</sup>. Entre las cinco familias dos

9 Durante más de 4 años venimos trabajando con historias de vida familiar de alumnos y egresados de la UNLaM en el marco del PROINCE, departamento de Humanidades y Ciencias Sociales.

10 Uno de los mozos está en juicio con el restaurante que lo empleaba en negro durante más de 25 años.



de las madres trabajaban como empleadas domésticas, una atendía un quiosco familiar, una era peluquera y la restante era ama de casa. Las economías familiares eran endebles y muy vulnerables a la condición macroeconómica del país.

Los barrios en los que habitaban eran villas de emergencia y asentamientos, en igual proporción. Nuestros estudiantes recuerdan desde muy pequeños cómo estos territorios eran complicados. Describen sus barrios como grandes extensiones de campo abierto con calles de tierra, en el caso de los asentamientos y los pasillos de las villas en las que habitaban.

*“...Entonces el barrio era campo y lagunas...” “...era un descampado, había animales y las casas recién se empezaban a construir...” “...era un barrio con pasillos se fue poniendo muy difícil a lo largo de los años...” “... los pasillos eran de tierra y las casas no eran de material...” Entrevista, mayo -junio 2017*

Estos eran los ámbitos en los que se daba la socialización primaria y el ingreso a la primera etapa de escolarización. Como lo mencionamos más arriba, los agentes socializadores son múltiples, abuelos, tíos, instituciones y hermanos mayores. El recuerdo generalizado es que los niños podían jugar en el barrio excepto en dos casos en los que uno vivía en una institución y el otro, por la peligrosidad de este, no salía a jugar a la calle. Los primeros años de infancia transcurren (como dijimos, excepto en dos de los casos), con amigos del barrio desarrollando actividades lúdicas callejeras que se van modificando a medida que crecen e ingresan a la escuela primaria.

### **Trayectorias educativas el comienzo de la vida laboral**

En nueve de los diez casos se observa la preocupación de los progenitores en escolarizar a sus hijos en ámbitos más contenidos y de mayor seguridad. Si bien comienza la escolarización en el nivel primario, en escuelas públicas cercanas a los barrios, pasados los primeros años, tanto en el caso de las mujeres como de los varones las familias toman la decisión de enviarlos a escuelas privadas. Se trataba de aquellas escuelas que eran subsidiadas por el Estado, con bajas cuotas y en general vinculadas a la religión católica. En todos estos casos, esto está asociado a la necesidad de preservar a los niños/as de situaciones de violencia, drogas, etc. que los padres empiezan a percibir en las escuelas públicas cercanas a los barrios de origen.

*“... me cambiaron a una escuela religiosa porque el ambiente en la pública era horrible...” “...Mi mamá quería que no tuviera mala junta...” “mis viejos se dieron cuenta que los pibes estaban en cualquiera” Mi mamá no quería que fuera con los hijos de los chorros y los cartoneros...” Entrevista julio y agosto 2017.*



Esto representó un quiebre importante entre aquellos niños que dejaban a sus amigos del barrio a los que prácticamente no volvían a ver. Debieron comenzar a construir su grupo de amigos en las nuevas escuelas, muy lejos de sus casas. En general, estos amigos reemplazaron aquellos niños con los que jugaban en el barrio. Todos debían viajar entre 30 y 80 minutos para llegar a la escuela, a los cumpleaños, a pertenecer a grupos de estudio o actividades recreativas, de modo que la vida social estaba lejos de casa.

*“... mirá como sería la situación en el barrio que en primer grado empezamos 40 en cada primero y en séptimo éramos apenas 20...” “...ya en la primaria había muchos problemas de droga y alcohol, además de otras cosas...” Entrevistas, agosto-septiembre 2017.*

Esto no solo implicó un cambio rotundo en el esquema del mundo de la vida y de la socialización de los niños en su infancia, sino un quiebre económico que las familias debieron sostener a un muy alto costo. Esto fue la incorporación de los niños/as al mundo del trabajo a muy temprana edad, en promedio 11 años, en siete de las diez familias. En dos casos atendían el quiosco familiar, una vendía cosméticos, otras dos fueron empleadas como servicio doméstico, dos varones ayudaban primero, y luego, realizaban ellos mismos la animación de fiestas infantiles. El trabajo de los niños y adolescentes se daba en el marco de una estrategia familiar de sobrevivencia compleja en la que los miembros aportaban a la economía del hogar. Por supuesto que esto tuvo en algunos casos un desgaste importante para los niños que compartían trabajo y estudio.

*“... En un momento se me hizo muy difícil estaba cansado muy cansado...” “...era imposible ponerse a estudiar con el quiosco, porque en el barrio te tocan el timbre a cada rato...por ahí para hacerte una pregunta...te sentabas a estudiar y sonaba el timbre... después en la secundaria nos organizamos mejor...” “...había que trabajar y ayudar en casa a veces no alcanzaba para pagar la escuela...” “Cuando mi viejo se infartó tuve que empezar a trabajar ayudaba a una chica que animaba fiestas infantiles...” Entrevistas, Julio-Agosto 2017*

En todos los casos la preocupación de los padres se observaba en la necesidad de preservar a los chicos de “la mala junta, del barrio” y también de incorporarlos al mercado de trabajo tempranamente. Parecía imposible la sobrevivencia de las familias sin el aporte de todos sus miembros. No obstante, tal como lo asegura Santillán (2012), los adultos realizan grandes esfuerzos para mantener a sus hijos escolarizados, ya que en el imaginario de jóvenes y adultos siempre está presente la idea escolarización-ascenso social.



El pasaje por la escolarización fue dependiendo de la voluntad que cada niño/adolescente tuviera para sobrellevar sus días entre el estudio y el trabajo.

*“... yo siempre tuve las carpetas de mis hermanos así que cuando no podía estudiar me fijaba en la carpeta y copiaba...” “...los profesores siempre me preguntaban cómo estaba y me ayudaban...” “yo soy el más chico así que mis hermanos me ayudaban...” “yo me había hecho un grupo de amigas y éramos cuatro tragas en el medio de gente que estaba drogada todo el día...” Entrevistas Septiembre, 2017*

En todos los casos trabajo y escolarización resignificó el esfuerzo y la responsabilidad que debieron asumir desde muy pequeños, también los hace sentir diferentes a sus pares en el barrio.

Los tres casos restantes tienen una característica en común y es que fueron contenidos/as, apoyados/as y estimulado/as, en un caso por los padres y los otros dos por la madre y los abuelos. En sus relatos recuerdan que la única exigencia que pesó sobre ellas era la de dedicarse tiempo completo al estudio. Desde el comienzo de la escolarización primaria hasta terminar el nivel medio, fueron a establecimientos católicos en el centro de cada una de las localidades donde vivían. En uno de los casos los padres terminaron sus estudios secundarios, con lo cual ellos fueron una referencia permanente frente a las exigencias del estudio.

*“Mi papá siempre me ayudaba a estudiar tanto en la primaria como en la secundaria...porque él quiso estudiar y tuvo que dejar la universidad...así que era como que yo era su esperanza...me trataban como hija única”. Entrevista, agosto 2017.*

En estos casos, los miembros del hogar ampliado (padre, madre y abuelos) hacían esfuerzos importantes para pagar maestras y profesores particulares para que los niños, niñas/adolescentes alcanzaran un nivel óptimo. En uno de los casos el padre era remisero, la madre tenía una peluquería instalada en el hogar, la abuela trabajaba en un área estatal y el abuelo hacía changas y tenía un plan social.

*“Siempre trate de ser buena alumna todos estaban encima mío...la verdad es que me gustaba ir a la escuela...me había hecho un grupo de amigas con ellas estudiaba. Cuando no entendía algo me mandaban a particular porque en casa nadie entendía nada...Siempre me apoyaron como pudieron, pero me apoyaron”. Entrevista, septiembre 2017*

En casi todos los casos las trayectorias de escolarización han sido, prácticamente, unidireccionales. Esto es, comenzaban en los barrios en el nivel inicial y el pasaje al nivel primario se hacía



fuera de los límites barriales. En este sentido todos las/los madres/padres se pusieron como objetivos: 1. Lo que ellos consideraban la mejor educación para sus hijos, en términos de calidad, considerando que las escuelas privadas les garantizaban este requerimiento. 2. Alejar a sus hijos del entorno del barrio, la violencia, sus dinámicas más complejas como la droga y el delito. Lo cierto es que, en todos los casos los grupos de referencia están escindidos de los grupos primarios y la socialización transcurre entre el barrio y la escuela, mediadas por una ajenidad que solo superarán con el ingreso a la universidad

Son historias de vida, escolares y laborales de sacrificio para el total de los miembros del hogar, signadas por las dinámicas complejas y la estigmatización de los barrios emergentes.

### **El ingreso la universidad y el sostenimiento de la educación superior**

Durante la década de los '90, tuvo lugar un proceso de reestructuración del mercado de trabajo que incluyó racionalizaciones derivadas de las reformas administrativas en el Estado nacional y de las privatizaciones de empresas públicas. Por ejemplo, la apertura arancelaria para la importación que incentivó la sustitución de mano de obra por capital; la flexibilización de las relaciones laborales, la disminución de los ingresos reales de los jefes de familia o pérdida de los puestos de trabajo; el incremento en la tasa de actividad de las mujeres; y la extensión de empleos de baja calidad promovidos por los cambios regulatorios.

Así, se aceleró un proceso de exclusión social que había comenzado en la década de los '70, el cual propició, entre otras cosas: informalidad y precarización laboral, incrementó el número de desocupados abiertos; llegando al 17,4 % al promediar la década, e impactando, especialmente, en las mujeres<sup>11</sup>; situación que se agravó al incorporar la gran masa de subocupados, excluida del universo e invisibilizada, entre la población ocupada. Este marco permite ilustrar la baja o nula movilidad social de las clases populares. Esta debacle hallaría su piso al promediar el 2002 (Chitarroni y Cimillo, 2007).

En este mismo contexto de flexibilización e informalidad laboral, en el gobierno menemista (1989-1999) tuvo lugar un programa de transformación del sistema universitario que persiguió, como uno de sus objetivos, o bien su diversificación o bien la fragmentación de la potencial fuerza de oposición que hacían las universidades tradicionales –Buenos Aires, La Plata. Córdoba, etc.- en relación con el arancelamiento, entre otros temas. Debido a esta fuerte oposición el gobierno se orientó a la ampliación del sistema de educación superior, lo cual “posibilitaba” obtener la mayoría en aquellos espacios de poder en los que se discutía el futuro de la “universidad” (Buchbinder y Marquina, 2009). Entre los años 1989 y 1995, *se crearon seis universidades*

---

11 (INDEC. EPH, varias ondas de octubre)



nacionales en el conurbano bonaerense<sup>12</sup>, a partir de proyectos originados en las mismas localidades, lo que permitió pensar que el gobierno vio en ellas una oportunidad clara de encontrar interlocutores adecuados para implementar las reformas impulsadas en aquella época (Storni, 2005). La implantación de dichas universidades, durante la década de los '90, generó una dinámica de relaciones económicas, laborales y sociales que comprendía a aquellas familias que han promovido la inserción de algunos de sus miembros en la universidad, y a contextos más amplios como la comunidad en un sentido extendido (trasvasando el espacio delimitado por el municipio). En nuestros proyectos de investigación anteriores vimos como las familias de las clases medias urbanas asalariadas lograban incluir a sus hijos en la universidad a partir de esta política de “suburbanización” de la educación superior. Esta “suburbanización” produjo un efecto de inclusión de miles de jóvenes que debido a las distancias y el desconocimiento de cómo acceder a las universidades tradicionales jamás hubieran tenido la oportunidad de estudiar. Aunque no creemos que esta haya sido una política de inclusión por parte de algunos sectores gobernantes de la época, esta se convirtió en un elemento que permitió generar estructura de oportunidades entre las poblaciones más vulnerables, como lo son en este caso los habitantes de los barrios emergentes.

En todos los casos la presencia de la Universidad de La Matanza promovió que nuestros alumnos entrevistados ingresaran a la misma a partir de ser estimulados por distintos actores sociales que formaban parte de su mundo social. Entre ellos encontramos a los padres, amigos, compañeros de trabajo y empleadores que son en general quienes conocen la historia de sacrificio y el potencial de los jóvenes para llegar a la universidad.

*“mi papá me insistió con que tenía que estudiar, el no pudo terminar la universidad...” “...yo trabajaba por horas y mi patrona me dijo tenes que anotarte y hacer la universidad y me ayudó muchísimo para que lo hiciera...” “...mis abuelos y mis viejos hicieron todo para que yo llegara a la universidad...” “...yo era pibito y mi hermana estaba en el centro de estudiantes y ella me decía tenes que estudiar...” Entrevistas, septiembre-octubre 2017.*

A pesar del apoyo recibido de familiares, amigos y conocidos la elección de las carreras en algunos casos no fue voluntaria, en el sentido que no podían acceder a las carreras que pensaban como su “vocación”. En estos casos el sueño o deseo se veía truncado por las distancias, la dificultad en el acceso o el imaginario de la imposibilidad. Así lo relataba una alumna:

---

12 La Matanza, 1989; Quilmes, 1989; San Martín, 1992; General Sarmiento, 1992; Lanús, 1995; Tres de Febrero, 1995.



*“...Yo soñé con ser ..., pero para eso tenía que ir a la UBA, viajar casi 3 horas de ida y tantas otras de vuelta...no sabía qué hacer para el ingreso...era una locura viajar 6 horas para ir a la facultad. Entonces, hice comercio, en definitiva, fue lo que hice toda la vida estar vinculada al comercio. Y la UNLaM me quedaba más cerca...” Entrevista alumnos, septiembre 2017.*

En este caso la distancia era uno de los problemas, las deficiencias educativas era otro de los aspectos que tomaban en consideración a la hora de la elección de la carrera. Durante su escolarización primaria y media no había estudiado porque tenía que trabajar, entonces, apelaba al trabajo que habían hecho sus compañeros en la escuela, de modo que se enfrentaba con una situación que implicaba un esfuerzo personal que no reconocía en su experiencia de vida. Este es un caso atípico con respecto al resto de nuestros alumnos entrevistados ya que estos habían tenido una trayectoria de escolarización/educativa muy importante.

La distancia para la elección de la universidad no fue en estos casos un requisito menor ya que se compatibilizaba el viaje con la potencial carrera a seguir.

*“... a la UNLaM sabía como viajar y me gustaba la contabilidad...imagínate acá tengo casi una hora de viaje...” “... yo tengo dos horas, al principio me costaba pensar en tanto tiempo de viaje, después pensé en la ventaja que podía estudiar en el trayecto y así fue...” “...yo quería hacer ingeniería informática, no me iba a ir hasta la capital, el nene (su hijo) era chiquito y cuando busqué no podía creer que la carrera estaba en la universidad...” Entrevistas, septiembre 2017*

El ingreso a la universidad fue traumático, excepto en un caso, ya que tenían que adaptarse a una nueva situación que implicaba la exigencia y la disciplina necesaria en el nivel superior.

*“Cuando empecé la universidad necesité ayuda de los tutores, era un mundo nuevo...” “...me abrumé, los tutores me enseñaron técnicas de estudio, yo pensaba que todo tenía que memorizarlo...” “me la pasaba en la biblioteca y en las tutorías de económicas, matemáticas y contabilidad el primer año fue terrible...” Entrevista, septiembre-octubre, 2017.*

Los primeros 6 meses, los ingresantes transcurrieron tratando de adaptarse al funcionamiento de la universidad, las materias y el resto del alumnado. No solo tenían que adecuarse a las dinámicas propias del ámbito universitario, sino que se sumaba a esto el intento de compatibilizar el trabajo que en la mayoría de los casos era preexistente. Solo dos alumnas consiguen su primer



trabajo en el primer año de las carreras de ingeniería y ciencias económicas.

*“... El primer año fue muy difícil, justo había empezado a trabajar en una pasantía como auxiliar de informática...” “Tenía que equilibrar el trabajo y el estudio me costaba quedarme en la universidad...yo había alcanzado independencia económica a los 14 años, imagínate que no sabía priorizar la universidad, era un conflicto, casi dejo la carrera...” Entrevista, octubre 2017.*

A medida que avanzan en las carreras a través de distintas pasantías los alumnos entrevistados, van logrando insertarse en el mundo del trabajo e incluso, una vez terminadas las mismas logran permanecer en puestos con perfiles que corresponden a las carreras cursadas.

*“...Yo logre ser auxiliar de ingeniería y una vez terminada la pasantía me quede en una empresa y luego cada dos años iba cambiando de empresas en las que adquirí mucha experiencia...” “...La universidad me cambió la vida conseguí primero a través de las pasantías, y, después, porque confiaron en mi logre trabajar como profe de educación física en las colonias municipales, luego ingrese al área de juventud...” Entrevistas, octubre 2017.*

Estos pocos fragmentos son recortes de las experiencias de vida, trabajo y educación de un grupo de alumnos que residen en condiciones de alta vulnerabilidad social.

## **A modo de síntesis**

Las condiciones materiales de vida de nuestros alumnos no solo influyeron en el desarrollo de la vida universitaria ya que se trata de vidas signadas por la vulnerabilidad, la informalidad y en el caso de algunos de nuestros entrevistados, el trabajo infantil.

Se trata de familias insertas en los barrios emergentes que toman la decisión de desplegar estrategias de supervivencia que tienen una meta a largo plazo. Esto es, generar una estructura de oportunidades para que sus hijos estudien en el marco de una escolarización que los aleje y los mantenga fuera de la peligrosidad de ciertas dinámicas barriales complejas. Estas dinámicas se corresponden con la instalación del narcotráfico, en la década de los '90, en la conurbación de grandes centros urbanos, como el Gran Buenos Aires.

Estas estrategias han modificado las vidas cotidianas de nuestros alumnos, como niños, adolescentes y jóvenes ya que sus grupos de referencia siempre tienen una pertenencia territorial y, podríamos decir, de clase que les es extraña. Toda su vida social se desarrolla en soledad en





barrios no propios. Estudian solos, sus compañeros no pueden ser invitados a sus casas y pocas veces dicen dónde viven. Esto ha resignificado sus vidas y las formas de vinculación incluso en el ámbito universitario. La suburbanización de la educación superior les ha permitido, en muchos de los casos aquí descriptos mejorar sus condiciones de vida y las de sus familias.

La adaptación a la vida universitaria en nueve de los diez casos no hubiera sido posible sin la intervención de una política universitaria como lo son las tutorías en la UNLaM. Las tutorías les permitieron a los adolescentes y jóvenes un tránsito menos traumático y, definitivamente, inclusivo para los mismos. La modalidad que comprende a docentes acompañando en los procesos de adaptación o de superación de dificultades hace que sea más fácil para ellos el pasaje y el sostenimiento de las carreras elegidas en la universidad.

## **Bibliografía**

Beccaria, L. y Groisman, F. (2008) Informalidad y pobreza en la Argentina. *Investigación Económica* Vol. 67, N° 266 (octubre-diciembre de 2008), pp. 135-169

Buchbinder P; Marquina M: (2009) Masividad, heterogeneidad y fragmentación. El sistema universitario argentino 1983-2008. Editorial: Biblioteca Nacional. Colección 25 años, 25 libros.

Cravino, M. Del Rio, J. y Duarte, J. (2015) Un acercamiento a las dimensiones cuantitativa de los asentamientos y villas del Área Metropolitana de Buenos Aires en Cravino, M (org.) Mil barrios (in)formales. Aportes de un observatorio del hábitat popular del Área metropolitana de Buenos Aires. (45-65). Universidad Nacional de General Sarmiento.

Cravino, M.C. (2001) La propiedad de la tierra como un proceso. Estudio comparativo de casos en ocupaciones de tierras en el Área Metropolitana de Buenos Aires. *Land Tenure Issues in Latin Americana*. Slas. 2001 Conference Birmingham, April 6-8.

Chitarroni, H; Cimillo, E (2007) ¿Resurge el sujeto histórico? Cambios en el colectivo del trabajo asalariado: 1974-2006. Reelaboración de la ponencia presentada al VIII Congreso de ASET, agosto de 2007. *Revista Lavboratorio*. Año 9, n° 21, 2007. Acceso y disponibilidad en: <http://www.iade.org.ar/uploads/c87bbfe5-6cc1-f3bd.pdf>.

Dalle P: (2009) Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA: 1960-2005). Extracto de “La movilidad social intergeneracional desde la clase trabajadora en el Área Metropolitana de Buenos Aires (2004-2005). Un análisis a nivel macro y micro social de los canales de ascenso, reproducción y descenso en la estructura de clases” (tesis de maestría). Presentado en el Seminario Internacio-



nal RC2001 FONCyT 2009 -Reactualización de los debates sobre la estructura y la movilidad social- IIGG/FSOC/UBA, noviembre 2009. Acceso y disponibilidad en: [http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/Lavbo24\\_4.pdf](http://www.lavboratorio.sociales.uba.ar/textos/Lavbo24_4.pdf).

Denzin, N. Lincoln, Y. (2011) El campo de la investigación cualitativa. Volumen I. Gedisa. Barcelona. España.

Graffina, M.L. (2005) Trayectoria y estrategias ocupacionales en contextos de pobreza: Una tipología a partir de los casos. Trabajo y Sociedad. N° 7, Vol. 1-16. Argentina

Grassi, E. (1996) La familia un objeto polémico. Revista Sociedad N° 9. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires. Argentina.

Lezcano, A. (2013) Historias de Familias: universidad y movilidad social en un grupo de familias matanceras. Estudio en profundidad. Período 1992-2012. XXIX Congreso ALAS. Santiago de Chile 20 de septiembre al 4 de octubre.

Lezcano, A. (2016) Historia de familias: trayectorias educativas y laborales de estudiantes residentes en barrios emergentes. Período 2002-2015. Informe de avance PROINCE 55-204, UNLaM (Manuscrito no publicado)

Suarez, A. (1995) Estrategias Familiares Ocupacionales de Sectores Residentes en Áreas Urbanas Marginales del Gran Buenos Aires. Una aproximación a través de datos secundarios. CEIL-CO-NICET Pobreza urbana y políticas sociales. Buenos Aires

Storni, A. (2005) Las “nuevas” universidades del conurbano bonaerense. Ponencia presentada V Coloquio Internacional sobre Gestión Universitaria en América del Sur. Mar del Plata. Diciembre

Torres, H. (2006) El mapa social de Buenos Aires (1940- 1990) Series de difusión 3. Ed. Facultad de Diseño y Urbanismo. UBA – edición electrónica-